

Más allá del yo protegido

Josep F. Mària Serrano, SJ

ESADE - Universitat Ramon Llull

E-mail: pep.maria@esade.edu

Recibido: 26 de febrero de 2020

Aceptado: 14 de junio de 2020

RESUMEN: La modernidad occidental parece haber expulsado al Dios de Jesús del horizonte humano. Sin embargo, en ocasiones incluso el occidental increyente experimenta visitas desde “más allá de la conciencia”¹. A veces dicha visita se da *sin permiso, a pesar de la voluntad* del sujeto. Hemos identificado semejantes visitas sin permiso en tres biografías de europeos contemporáneos.

PALABRAS CLAVE: yo protegido; intimidad; irrupción; retorno de lo reprimido; Charles Taylor, secularización.

Beyond the buffered self

ABSTRACT: Western Modernity seems to have expelled the God of Jesus from the human horizon. Nevertheless, in certain occasions even the western non-believer receives visits from “beyond consciousness” (Bru Rovira). Sometimes this visit happens *without permission, in spite of the subject’s will*. We have identified such visits without permission in three biographies of contemporaneous Europeans.

KEYWORDS: Buffered self; intimacy; bursting in; return of the repressed; Charles Taylor; secularization.

¹ B. ROVIRA, *Áfricas. Cosas que pasan no tan lejos*, RBA, Madrid 2006, 170.

1. Introducción²

Un periodista catalán que visita uno de los más crueles escenarios del genocidio ruandés se siente invadido por un gozo incomprensible mientras revive dentro de sí un aria de Bach que proclama el consuelo de Jesús: un aria que él escuchaba en su infancia, antes de haber decidido abandonar toda creencia religiosa³. Un artista francés con una infancia torturada que había decidido firmar “un contrato de desamor” con Dios y con el mundo se siente invadido por la risa del público en un espectáculo como payaso; y acaba confesando el amor incondicional de Dios hacia todo ser humano⁴. Un famoso escritor francés increíble siente el gozo de la presencia de Jesús ante una joven trisómica que baila al son de una música religiosa y le mira con afecto⁵.

Estas tres visitas sin permiso nos han parecido interpretables desde el imaginario antropológico descrito por Charles Taylor como el

“yo protegido” (*the buffered self*)⁶. El sujeto moderno alza una frontera (*boundary*) o un “para-choque” (*buffer*) que genera una escisión entre el propio yo y “lo que haya más allá de la frontera” (*whatever is beyond the boundary*)⁷. En correspondencia con este imaginario, las tres experiencias brevemente descritas más arriba se pueden interpretar como ‘irrupciones’ del *whatever is beyond the boundary* (abreviadamente *whatever beyond*) en el yo protegido.

El presente escrito desarrolla esta conexión de imaginarios entre las tres irrupciones y el yo protegido. Creemos que dicha conexión resulta fecunda a la hora de profundizar en la comprensión del sujeto humano y sus relaciones con realidades que excluye de su ámbito de control, pero que le pueden visitar sin permiso.

Comenzamos definiendo el yo protegido según Charles Taylor. Seguidamente presentamos las tres experiencias en las palabras

² El autor agradece las sugerencias del profesor Manuel Reus, SJ a la redacción final del presente texto.

³ Cf. ROVIRA, *op. cit.*

⁴ A. VIGNEAU, “Bienaventurados los fracturados porque dejan pasar la luz”, *La Vanguardia*, (1 de abril de 2016).

⁵ E. CARRERE, *El Regne*, Anagrama, Barcelona 2015.

⁶ C. TAYLOR, *A Secular Age*, Harvard University Press, Cambridge 2007, 27. La expresión se ha traducido también como “yo impermeabilizado” o “yo impermeable”; cf. X. MORLANS, *Esclètxes en el jo impermeable a Déu. La proposta cristiana en un món secular*. Lliçó inaugural de la Facultat de Teologia de Catalunya curs 2018-2019. Barcelona 2018.

⁷ *Ibid.* 38.

de sus protagonistas y las interpretamos desde el yo protegido. Terminamos con unas breves conclusiones.

2. El yo protegido

El “yo protegido” responde al sujeto que emerge en el proceso de desencantamiento del universo y se completa con el aumento de la confianza de dicho yo en sus propios “poderes de ordenación moral”⁸.

El yo en el universo desencantado

En el universo encantado (Max Weber) el yo vive “poroso” ante espíritus y poderes que le atemorizan. Taylor analiza el caso de la “bilis negra”, que penetra al yo en el fenómeno de la melancolía.

⁸ “... la ciencia, al ayudar a desencantar el universo, contribuyó a abrir el camino al humanismo exclusivo. Una condición crucial para ello fue un nuevo sentido del yo y de su lugar en el cosmos: no abierto y poroso y vulnerable al mundo de los espíritus y los poderes, sino lo que yo deseo llamar ‘protegido’ [buffered]. Pero la producción del yo protegido supuso más que el desencantamiento; fue también necesario tener confianza en nuestros poderes de ordenación moral”: *Ibid.* 27.

“Consideremos la melancolía: la bilis negra no es la causa de la melancolía, sino que la encarna, es la melancolía. La vida emocional es de nuevo porosa aquí; no existe simplemente en un espacio interior o mental. Nuestra vulnerabilidad al mal, lo destructivo interiormente, se extiende a más que simplemente espíritus que son malévolos. Va más allá de ellos hasta objetos que no tienen voluntades, pero que sin embargo están impregnados de significados malévolos (...) La bilis negra es la melancolía. Ahora sabe que está en las garras de la cosa real”⁹.

En cambio, un habitante del universo desencantado (un “moderno”) que siente melancolía es capaz de distanciarse de ella porque la ciencia establece causas para dicho estado de ánimo.

“Un moderno se siente deprimido, melancolía. Le dicen: solo es la química de tu cuerpo, tienes hambre, o hay una disfunción hormonal, o lo que sea. Inmediatamente se siente aliviado. Puede poner distancia respecto a este sentimiento que es *ipso facto* declarado injustificado. Las cosas en realidad no tienen este significado; solo lo parece, lo cual es el resultado de una acción causal completamente

⁹ *Ibid.*, 37.

independiente de los significados de las cosas. Este paso de separación depende de nuestra distinción moderna mente/cuerpo, y relega lo físico a ser "solo" una causa contingente de lo psíquico"¹⁰.

El significado de las cosas ya no está en las cosas mismas, sino que depende del yo, que puede otorgarles dicho significado. El yo toma una distancia que le calma. Finalmente, lo decisivo en el sentido de las cosas es el interior, la mente humana:

"Para el yo moderno, protegido, existe la posibilidad de poner una distancia respecto a, separarse de, todo lo que está fuera de la mente. Mis últimos propósitos son los que surgen desde mi interior, los significados cruciales de las cosas son los que se definen en mis respuestas a ellas"¹¹.

El acceso al auto-control

La segunda fase de este proceso consiste en la consecución del auto-control:

"La segunda fase consiste en que el yo protegido puede formarse la ambición de separarse de lo que haya más allá de la

frontera ["whatever is beyond the boundary"], y de dar su propio orden autónomo a su vida. La ausencia de miedo no puede solamente ser disfrutada, sino considerada como una oportunidad de auto-control y auto-orientación."¹²

Pero el autocontrol del yo incluye "mantenerse retirado de", y controlar, el propio deseo y los propios sentimientos.

"Por supuesto, nuestros deseos todavía influyen, como inclinaciones de facto. Pero son privados de cualquier significado superior o aura. Son solo solicitudes de facto. Debemos ser capaces de mantenernos retirados respecto a todos ellos, y de determinar racionalmente la mejor manera de disponer de ellos"¹³.

"Tenemos que tomar de una vez por todas la posición correcta, la del control instrumental y racional, y entonces este mundo de sentimientos queda expresivamente muerto; lo que equivale a decir que se manifiesta en su naturaleza verdadera y desencantada. Este agente está, en cierto sentido, super-protegido"¹⁴.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, 38.

¹² *Ibid.*, 38-39.

¹³ *Ibid.*, 135.

¹⁴ *Ibid.*, 136.

La corporalidad y la intimidad

Con el paso del tiempo, el yo protegido añade a la separación/exclusión partes de la corporalidad: en los libros de etiqueta se excluye el compartir cubiertos en las comidas, la exposición de cuerpos desnudos de gente “civilizada” ante sus sirvientes, la presencia de sirvientes ante sus superiores cuando estos están haciendo necesidades biológicas, etc. “El desplazamiento incluye un crecimiento sostenido del umbral de malestar, diríamos incluso de asco, que es digno de mención”¹⁵.

Un último estadio incluye la separación del yo protegido respecto a las relaciones de intimidad, lo cual permite el acceso a la “auto-confianza, auto-suficiencia, autarquía, autonomía”:

“Estamos en una relación de intimidad cuando hay un flujo de sentimientos entre nosotros, cuando nuestras barreras están bajadas y podemos sentir las mutuas emociones. Es la relación que tenemos normalmente con la familia y con amigos cercanos.

Ontogenéticamente, estas relaciones son cruciales, dado que en nuestra infancia el reconocimiento que necesitamos para florecer y convertirnos en humanos

pasa por relaciones íntimas. Si somos suficientemente privados de ellas, no podemos llegar a saber quiénes somos; o bien nuestro mundo muere (...)

Todo esto es, por supuesto, aplastantemente verdad cuando somos pequeños. Pero más tarde ciertas personas son educadas para una identidad que está separada de aquellas relaciones cercanas e íntimas. Por ejemplo, varones jóvenes en sociedades guerreras son separados de las mujeres a una cierta edad. Necesitas todavía reconocimiento, pero ahora de parte de otros, jefes guerreros, y tus relaciones con ellos se abstraen de ciertas dimensiones de intimidad, igual como las relaciones con tus iguales. Hay bromas duras, payasadas, fanfarronadas, pero no ternura abierta, vulnerabilidad, como antes con las mujeres. Aquellas anteriores relaciones ya no son admitidas como definitorias.

Ahora la separación nos lleva un paso más allá en esta dirección... ahora toda disciplina gira en torno a un principio impersonal. Llevada al límite, la orden sería ahora: tanto como sea posible, confía en ti mismo; relaciónate con Dios o con el principio solo. Se te permite la ternura pero no en una relación definitoria. Ciertamente, en el límite todas las relaciones definitorias se supo-

¹⁵ *Ibid.*, 138.

nen 'absorbidas' (*aufgehoben*) en Dios/principio"¹⁶.

Emerge finalmente un yo autárquico:

"Y a lo que se apunta está ya reflejado en el carácter de estas relaciones; es una especie de auto-confianza, auto-suficiencia, autarquía, autonomía. Necesitamos reconocimiento para llegar hasta ahí, pero intentamos trascenderlo, tirar la escalera. (...) El sentido de la orgullosa soledad del ego en Freud es un ejemplo de ello. Los espacios intermedios entre seres humanos ya no son importantes. Nuestras grandes emociones son interiores"¹⁷.

En resumen, el yo se protege en el interior de la mente. Así pretende excluir y controlar en el *whatever beyond* el poder de los espíritus y demonios; el deseo y los sentimientos; parte de la corporalidad; y finalmente la intimidad como herencia de la infancia. El resultado de esta operación es cualificado por Taylor como "humanismo exclusivo": un humanismo que ha encerrado fuera ("exclusión") de la mente importantes dimensiones y relaciones del ser humano¹⁸.

¹⁶ *Ibid.*, 137.

¹⁷ *Ibid.*, 138.

¹⁸ *Ibid.*, 19. En este mismo sentido de exclusión antropológica, afirma Lluís

3. Irrupciones

El teólogo Xavier Morlans opina que existen ranuras (*esclètxes*) en el yo protegido de Taylor, a través de las cuales Dios puede acceder al yo¹⁹. En esta línea, tal como indicábamos más arriba, hemos identificado en tres testimonios europeos explícitamente incrementos de experiencias en las que el *whatever beyond* accede al yo; pero de tal manera que podemos decir que 'irrumpe' en el yo²⁰. Dicha

Duch que la Ilustración pretendía haber descubierto "el verdadero ser del hombre, el cual consistía primordialmente en el uso de una libertad soberana por parte del individuo, la cual se fundamentaba en la razón y la ciencia y se ejercía al margen de todas las determinaciones apriorísticas de tipo "natural" o "cultural" (*sapere aude*)". L. DUCH, *Armes espirituals i materials: religió*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Montserrat 2001, 277. En todo caso, Taylor no desprecia al humanismo exclusivo y lo considera relevante en la fundamentación moderna del humanismo. Este autor sintetiza la contribución del humanismo exclusivo a la tradición humanista occidental en *A Secular Age*, 242-259.

¹⁹ Cf. MORLANS, *Esclètxes en el jo impermeable a Déu*, 15ss.

²⁰ En este sentido, véase la idea levinasiana de "verdad como revelación": "Si el develamiento [verdad como *aletheia*] consistía en correr un velo, la revelación, en cambio, consiste en *desgarrar* el velo. Revelación es violencia del Otro, que vence la resistencia de la subjetividad, como si ésta "se defendiera" de la tras-

irrupción incluye en los tres casos la dimensión religiosa, puesto que se trata de increyentes que asocian la presencia de Dios o Jesús a su experiencia. Presentamos las formulaciones de sus autores, que analizamos desde la perspectiva del yo protegido.

El genocidio y la infancia

El periodista Bru Rovira se encontraba en 1996 en Nyamata, un pueblo del sur de Ruanda donde la barbarie del reciente genocidio se palpaba por todas partes. En pleno genocidio, los que temían ser asesinados se reunían en iglesias con la esperanza de que los asesinos se compadecieran de ellos en un lugar sagrado. Pero no había sido casi nunca así. En la iglesia de Nyamata, Rovira observaba, abrumado, rastros de sangre en las paredes, ropas teñidas de sangre de las víctimas y signos de los impactos de bala o de los golpes de machete. Y explica:

“Agotado, triste y desconcertado, quise sentarme un rato en uno de los bancos del enorme templo. Cerré los ojos y pensé en la gente

endencia con el escudo de la forma o de la imagen”: J. F. MÀRIA, *E. Lévinas. Entre el deseo de pan y el deseo de Dios*, Cuadernos del Instituto de Teología Fundamental, n. 33, Sant Cugat del Vallès, 1997, 19.

que había sido asesinada allí, en la orgía criminal de los asesinos, los gritos de las víctimas, el ruido de los machetes, el polvo, el olor acre y dulzón de la muerte. Me hubiera gustado encontrar alguna oración que me ayudara a dialogar con ese sinsentido, pero fui incapaz de articular una sola palabra y sólo a medida que mis lágrimas brotaban irreprimibles sentí como me embargaba la música religiosa de mi infancia y sonaba en mi interior la melodía de una coral de Johann Sebastian Bach: *Jesús, alegría mía, el alma se eleva, alabándote Señor, qué larga espera hasta dejar atrás del mundo la tristeza* (Cantata 118). Yo, que había roto desde hacía tiempo y para siempre con la religión, descubría ahora cómo más allá de la conciencia hay algo de nuestra formación, de nuestra cultura, que permanece para siempre en los pliegues más íntimos de la memoria emocional, y cuando aflora nos arrastra hacia lo más profundo, el barro primigenio de que estamos hechos”²¹.

Los signos del genocidio como experiencia del ‘sinsentido’ le impiden ‘dialogar’. Y cuando callan las palabras emerge ‘irreprimible’ el sentimiento, surgido de “los pliegues más íntimos de la memoria emocional”. Al consuelo le acompaña la perplejidad, dado que “ha-

²¹ ROVIRA, *Áfricas*, 169-170.

bía roto desde hacía tiempo y para siempre con la religión”.

La antropología del yo protegido descubre en esta experiencia cómo la confianza infantil en Jesús sigue presente en la “memoria emocional”. El yo pretendidamente adulto y autónomo respecto a una religión con la que “había roto desde hacía tiempo y para siempre” pretendía haber “tirado la escalera” (Taylor) que le unía a la infancia. Pero se da cuenta de que dicha escalera sigue ahí, conectándole íntimamente y de forma consoladora con su infancia.

La herida y la payasada

Alain Vigneau es “actor, clown y pedagogo”²². Una infancia terrible le llevó a firmar “un contrato de desamor” con Dios y con el mundo.

“De niño me enfadé mucho con Dios y firmé un pacto íntimo y secreto. Algo así como ‘de acuerdo, si tengo que vivir en medio de estas circunstancias, lo haré, pero pagarán por ello’. Se trata de un contrato de desamor con el mundo, algo muy común.

¿Qué le ocurrió?

²² I. SANCHÍS, “Alain Vigneau: Bienaventurados los fracturados porque dejan pasar la luz”, *La Vanguardia* (1 de abril de 2016).

A mi madre la asesinó su amante. Yo tenía 7 años. Mi padre me sentó en sus rodillas y me dijo: ‘Tu madre se acabó’. Me comí un pañuelo y estuve un mes sin hablar.

...

El alma infantil es como plastilina, las cosas impactan como meteoritos, su razonamiento no es el del adulto. Obviamente, yo quería matar al asesino, pero se suicidó. Me quedé con esa carga de rabia y de desamparo dentro.

¿Sin refugio?

Tenía a mi abuela materna. Pero al cabo de cinco años encontró una granada de la Segunda Guerra Mundial que le explotó en las manos. Crecí con esos golpes que te hacen ver que la vida no es nada, es sólo ahora, y que tiene una dimensión violenta.

¿Qué fue de usted?

Viví sin rumbo. A mi padre apenas lo conocía y le temía. En el colegio me sentía distinto porque ellos tenían madre y yo no. Esa exclusión del club de los normales me dolía muchísimo.

¿Cómo transitó por la adolescencia?

Abandoné los estudios y me fugué a la montaña. Me hice pastor de ovejas. Durante diez años viví con mi pareja en una finca en ruinas, y allí tuvimos dos hijas que crecieron entre corderos, sin electricidad, sin agua caliente: una vida arcaica. Pero mi dolor y

mi locura no cejaron. Yo era un tipo violento.

¿Y quiso ser payaso?

Era otro de mis sueños. Mi madre pintaba payasos. Viajé muchísimo por el mundo con Payasos sin Fronteras y me di cuenta de que todos lloramos y reímos en el mismo idioma.

Y usted ¿aprendió a reír?

Por mi viejo contrato con Dios entendí muy pronto que la vida es algo muy serio y que hay un monstruo que si eres demasiado feliz se despertará porque duerme con un ojo abierto. Me costó más de diez años de actuaciones permitirme reírme de mí mismo.

¿Aconteció de repente?

Sí, en un momento del espectáculo me rendí a la felicidad del público y así me rendí a la mía propia, reí, solté el control, acepté... Fue revelador, y empecé a trabajar con Claudio Naranjo en los programas terapéuticos SAT que se imparten por medio mundo, creé Clown Esencial.

¿La terapia del payaso?

Sí, un espacio para celebrar juntos nuestra torpeza e inutilidad –este tragicómico intento de ser nosotros mismos–, para mirarnos sin culpas ni prejuicios protegidos por una nariz roja, y así desacralizar nuestra insignificante seriedad y transformar nuestro pasado en patrimonio.

(...) ‘Dios no nos quiere por cómo somos, sino por cómo es Él’²³.

En su infancia, Vigneau firma un contrato íntimo de desamor con Dios y con el mundo, pero vive como “un tipo violento”. Payasos sin Fronteras le conecta con la gente por medio de payasadas: espectáculos sin palabras en que el actor busca la risa del público con una presentación cómica de sí mismo. Al cabo de 10 años, de repente, inducido por la felicidad del público, se rinde a su propia felicidad y llega a aceptarse tal como es.

El “contrato de desamor” con Dios y con el mundo es la forma que toma la protección del yo en el caso de Vigneau. La irrupción de la felicidad se interpreta como una revelación (“fue revelador”): el velo protector (*the boundary*) ha sido corrido o rasgado, permitiendo que la felicidad del público (*whatever beyond*) haga emerger la felicidad del payaso. El contrato queda rescindido: el Dios excluido pasa a ser fuente de ternura, “por cómo es Él”.

El hombre de arriba y la danza

En su libro “El reino”, el escritor y guionista francés Emmanuel Ca-

²³ *Ibid.*

rrère narra una parte de su vida marcada por una crisis vital y psicológica que le lleva a la frontera de la increencia. Hacia el final de la narración, Carrère decide participar en un retiro en una Comunidad del Arca, en que conviven personas con y sin deficiencias mentales. Cuenta el autor:

“Al día siguiente, después de comer termina el retiro. Antes de separarnos y volver cada uno a su casa, todos entonan un cántico del estilo ‘Jesús es amigo mío’. La amable señora que se ocupa de Élodie, la chica trisómica, acompaña con la guitarra, y como se trata de un canto alegre, todo el mundo se pone a dar palmas, a seguir el ritmo con los pies y a moverse como en una discoteca. Con la mejor voluntad del mundo, no puedo participar sinceramente en un momento de un kitsch religioso tan intenso. Canturreo vagamente, con la boca cerrada, me balanceo entre un pie y el otro y espero a que termine. De repente, a mi lado surge Élodie, que se ha puesto a bailar una especie de farandola. Se me planta delante, sonrío, levanta los brazos al cielo, ríe con ganas y, sobre todo, me mira, me anima con la mirada, y en esa mirada hay tanta alegría, una alegría tan cándida, tan confiada, tan abandonada, que yo también me pongo a bailar como los demás, a cantar que Jesús es mi amigo, y los ojos se me llenan de

lágrimas mientras canto, bailo y miro a Élodie, que se ha buscado a otro compañero, y no tengo más remedio que reconocer que ese día, durante un momento, entreví lo que es el Reino”²⁴.

Pocas líneas más tarde termina el libro:

(...) “Este libro que acabo aquí... lo he escrito agobiado por lo que soy: un inteligente, un rico, un hombre de arriba: tres desventajas para entrar en el Reino. Pero lo he intentado”²⁵.

“Inteligente, rico, hombre de arriba”. La inteligencia moderna excluye la ingenuidad; la riqueza y la posición social requieren tomar el control racional de la propia vida. Pero Élodie no es inteligente en sentido moderno, y danza al son de un canto “kitsch religioso intenso” ante el que Carrère “con la mejor voluntad del mundo, no puedo participar sinceramente...” Sin embargo, la danza llena a Élodie de una alegría “cándida”, “confiada” y “abandonada” que transmite con la mirada a Carrère. Éste rinde “durante un momento” la protección que su yo ha levantado: “...los ojos se me llenan de lágrimas mientras canto, bailo y miro a Élodie...”. Pero pronto el yo vuelve

²⁴ CARRERE, *El Regne*, 513.

²⁵ *Ibid.*, 514.

a levantar barreras, a pesar de su coste emocional: “agobiado por lo que soy”.

4. Conclusión: la irrupción como retorno

Las experiencias narradas han sido interpretadas como la irrupción del *whatever beyond* en el interior de la protección exclusiva que el yo se ha construido ¿Por qué dichas irrupciones? Quizás, al excluir y pretender suprimir, lo que en realidad operaba el yo moderno era una represión. Y entonces las irrupciones constituyen “el retorno de lo reprimido”²⁶. Lo que retorna, cuando es aceptado o acogido (no parece ser finalmente el caso de Carrère), transforma al yo: “lo más profundo, el barro primigenio de que estamos hechos” (Rovira) retorna/emerge en forma de gozo para derribar protecciones/exclusiones levantadas por

el yo pretendidamente “auto-confiado, auto-suficiente, autárquico, autónomo” (Taylor). Este retorno del yo profundo es posible gracias al fracaso del yo racional adulto al intentar dar sentido a la realidad (el “sinsentido” de Rovira); fracaso del “contrato de desamor con el mundo y con Dios” (Vigneau); fracaso del yo “inteligente, rico, hombre de arriba” en su intento de sacudirse la condición de “agobiado por lo que soy” (Carrère). Fracaso evidenciado por relaciones gozosas con *whatever beyond*, y que habían sido excluidas por el yo protegido controlador.

Las formas que toman dichas relaciones gozosas en los casos presentados son la recuperación de la confianza infantil en Jesús (Rovira); la aceptación comunitaria e hilarante de nuestra torpeza (Vigneau); y la danza como abandono irracional y antiestético a la fraternidad sin méritos (Carrère). En la tradición judeocristiana, la aceptación de la infancia, el humor autoindulgente y la danza constituyen formas de relación con Dios y con la comunidad. Dichas formas de relación, que se encuentran igualmente en otras tradiciones religiosas y sapienciales, pueden constituir el fundamento para la transformación del sujeto moderno y de sus relaciones.

²⁶ “En el momento presente no es raro que aquello que retorna –o cuya presencia de incógnito se descubre como consecuencia de una nueva formulación en palabras con “medios” procedentes del “Oriente”, del chamanismo, de la diosa madre, del espíritu de la pradera, etc.– adopte el aspecto más bien inquietante del “retorno de lo reprimido”, para emplear una conocida expresión freudiana, que ingenuamente habíamos creído definitivamente suprimido”: DUCH, *Armes spirituales i materials*, 316-317.

En todo caso, en el fondo del retorno del *whatever beyond* se encuentra, según Lluís Duch, el deseo humano, que franquea fronteras porque tiene una “innata vocación de infinito”:

“Siempre y en todas partes, el deseo del hombre ha ido dirigido a franquear aquello que *a priori*

parecen ser sus fronteras ‘naturales’ y definitivas; las cuales, vistas en sus verdaderas dimensiones, no son sino un espejismo, porque el hombre, a pesar de todas las afirmaciones que se puedan hacer en sentido contrario, tiene una innata vocación de infinito...”²⁷. ■

²⁷ L. DUCH, *Mite i cultura. Aproximació a al logomítica I*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Montserrat 1995, 7. En este sentido, el poeta Màrius Torres formula precisamente dicha vocación de infinito como un “afán... de vivir en un presente un poco más ancho”, y atribuye a dicho afán/deseo una “raíz divina”: “Potser l'arrel divina que és soterrada en mi/ ¿és sols aquest afany, tan difícil de dir/ de viure en un present una mica més ample?": M. TORRES, *Al present* (3-1-1938).